

Andando perdido, de noche ya era,
 Por una montanna desierta, fragosa,
 Fallé una villana feroce, espantosa,
 Armada su mano con lanza porquera...

Muchas de estas *serranillas* disfrazan aventuras amorosas y encuentros de gentiles damas tenidos por el poeta en varias partes de Italia, en la vía de Siena á Florencia, en la campiña de Roma, en el camino de Aversa, y la heroína suele decir algunas palabras en italiano:

¿Dónde soys, gentil galana?
 Respondió mansa et sin pressa:
 —Mia matre é d' Aversa,
 Yo, Micér, napolitana.

.....
 Entre Sessa et Cintura
 Cazando por la traviessa,
 Topé dama que deesa
 Parecía en fermosura...
 ¿Soys humana criatura?
 Dixe, et dixo non con priessa:
 —Sí, señor, et principessa
 De Rossano por ventura.

.....
 Passando por la Toscana,
 Et entre Sena et Florencia,
 Vi dama gentil galana,
 Digna de grand reverencia.
 Tenía cara de romana,
 Tocadura portuguesa,
 El ayre de castellana,
 Vestida como Senesa...

.....
 Viniendo de la Campanna,
 Que ya el sol se retraía,
 Vi pastora muy lozana
 Que el ganado recogía.
 Cabellos rubios pintados,
 Los bezos gordos, bermeios,
 Ojos verdes et rasgados,
 Dientes blancos et pareios.

Fué además Carvajal el primer poeta bilingüe italo-hispano, como lo prueban las dos canciones que empiezan:

Tempo sarebbe ora mai...
 Non credo che piu grand doglia...

Aunque cultivase principalmente el arte de los versos frívolos y cortesanos, no le faltaron más robustos acentos para celebrar notables hechos de armas, como la muerte del capitán de ballesteros Jaumot Torres sobre el cubo de Ceriñola, en aquella especie de marcha fúnebre y solemne que principia:

Las trompas sonaban á punto del día...

Pero muy rara vez suenan acentos bélicos en el *Cancionero de Stúñiga*, obra de vencedores firmemente asentados en su conquista, descansando de las fatigas de la guerra en el regazo enervador de la sirena del golfo partenopeo. Las diversiones y fiestas de aquella corte remedaban en gran manera las de España. Una canción napolitana de entonces habla con admiración de

Li balli maravigliusi
 Tratti da Catalani;

de sus *mumi* ó momos (representaciones pantomímicas) que declara *tan gentili et soprani*, añadiendo que se aventajaban en gran manera á las de Italia; de las *danzas moriscas* y de otras muchas galas é invenciones llevadas por los nuestros, muy dados en aquella alegre edad á la pompa y riqueza en armas y trajes. Cuando en 1455 Alfonso V dió á su sobrino la investidura del principado de Capua, hubo un baile de *personatges*. Una cédula de 1473, descubierta por el señor Croce, manda pagar á Juan Marti «*lo preu de CLXX sonalles desparvers et de falcons et per altres VIII sonalles fines e grosses per «fer los momos» devant la Ilustrísima Dona Elionor d' Aragón, filla del senyor rey fentse la festa sua.*» Dato no indiferente á la verdad para la historia de los orígenes dramáticos, como tampoco la noticia de haber mandado hacer Alfonso re-

presentaciones de Jueves y Viernes Santo, trayendo para ellas artistas florentinos.

Quien lee las descripciones de los festejos celebrados en las cortes españolas del siglo XV y pasa luego á estudiar la vida de la corte aragonesa de Nápoles, no cree haber salido de su tierra. En el *Cancionero de Stúñiga* abundan los juegos y pasatiempos de sociedad. «A Lope de Stúñiga demandaron estrenas seis damas, é él fiso traer seys adormideras, é físolas tenir, la una blanca, la otra azul, la otra prieta, la otra colorada, la otra verde, la otra amarilla. E puso en cada una dellas una copla, é metiólas en la manga, é que sacasse aquella con que topase, et que cada uno lo rescibiese en sennal de su ventura.» De Fernando de la Torre, natural de Burgos, hay un *juego de naypes*, dirigido á la Condesa de Castañeda. «El envoltorio de los naypes ha de ser desta manera: una piel de pergamino del grandor de un pliego de papel, en el cual vaya escripto lo siguiente, é las espaldas del dicho envoltorio de la color de las espaldas de los dichos naipes... Han de ser cuatro juegos apropiados á cuatro estados de amores; juego de espadas apropiado á los amores de religiosas, todo de letras coloradas; juego de bastones, apropiado al amor de las viudas, todo de letras negras; juego de copas, apropiado á los amores de las casadas, todo de letras azules; juego de oros, apropiado á los amores de doncellas, todo de letras verdes».

La enumeración individual de los poetas importa poco, porque casi todos se parecen con uniformidad lamentable. El más inspirado y personal (después de Carvajales) es Lope de Stúñiga, que da nombre al *Cancionero* no por otra razón que por aparecer el libro encabezado con una poesía suya. Pero ni fué el colector probablemente, ni tiene en el códice más que nueve composiciones, faltando algunas de las mejores suyas, especialmente de las políticas, que han de buscarse en otros Cancioneros manuscritos. Sus aventuras

y la importancia de su persona exigen también que se le separe de la turba anónima. Lope de Stúñiga, comendador de Guadalcanal, hijo del mariscal Iñigo Ortiz y biznieto de Carlos el Temerario, rey de Navarra, fué uno de los más ardidos lidiadores de su tiempo en Castilla, y apadrinó á su primo Suero de Quiñones en el *Paso honroso*, cabiéndole la suerte de las primeras justas. «E por eso le ofreció Suero un muy buen caballo é una cadena que valía trescientas doblas, al cual dijo Stúñiga que nin por una buena villa daría su vez á otro.» Allí rompió lanzas con Juan de Fablas, Juan de Villalobos, Alonso Deza, Pedro de Torrecilla, D. Juan de Portugal y muchos otros, llegando á despojarse de las mejores piezas de su armadura para mayor alarde de su valor. Por premio de tales hazañas obtuvo, lo mismo que Suero de Quiñones, un testimonio de escribano, que le declaraba rescatado de su esclavitud amorosa. En otras lides más de veras se probó despues, como acérrimo enemigo del condestable D. Alvaro de Luna, á quien persiguió no menos que con el hierro de la lanza, con el de los versos, como lo prueba el vigoroso *Decir sobre la cerca de Atienza*, compuesto en 1446. Un año antes había compuesto en la prisión donde yacia de resultas de estas discordias, un grave y filosófico monólogo, en que se leen estos versos dignos de Gómez Manrique ó de su egregio sobrino:

Que los muy grandes señores
Que son en rica morada,
Son así como las flores,
Que sus mayores favores
Son quemados de la helada..

Fué uno de los versificadores más atildados de su tiempo, y la linda canción *Gentil dama esquivá*, se pegó de tal modo al oído de las gentes, que fué varias veces glosada y contrahecha á diversos asuntos, v. gr., en la que empieza *Alta mar esquivá*.

Basta citar al vuelo los nombres de Gonzalo de Cuadros, el que hirió en la frente á D. Alvaro de Luna en el torneo de Madrid de 1419; del Conde de Castro, por quien dijo el marqués de Santillana, al describir la lid de Ponza: «*Allí se nombraban los de Sandoval*»; de los próceres aragoneses, Mosén Juan de Moncayo, Mosén Hugo de Urriés (el traductor de Valerio Máximo), D. Juan de Sessé, y de otros muchos trovadores más dignos de recordación por lo ilustre de su cuna ó por la fama de sus proezas que por la excelencia de sus versos, que son por lo general coplas amatorias de insípida llaneza. Del pequeño grupo aragonés (1), no muy fecundo á la verdad, y que sólo en tiempo del Rey Católico logró producir un verdadero poeta en la persona de D. Pedro Manuel de Urrea, el que merece mayor nombre es Pedro de Santafé, que, interrumpiendo la monotonía de los cantares eróticos á la que llama *maymía* (esto es *mi amada*), trató con mucha frecuencia asuntos de historia contemporánea en composiciones que vienen á formar una especie de diario poético de la expedición de Alfonso V á Italia, comenzando por el diálogo de *comiat* ó despedida entre el rey y la reina, del cual puede juzgarse por estos fragmentos:

REINA. Mi senyor,
Mi rey, mi salud et vida,
Pienso en la vuestra partida
Con pavor.

REY. De mucha tribulación,
Reyna, sé que soys triste;
Mas que parta et que conquiste
Mándanme sesso et razón;
Ca en mesón,
En ciudat, nin en lugar
Fama no puede sonar
Nin honor.

REY. Reyna, bien desplacer

(1) Véase el discreto discurso de D. José Jordán de Urriés y Azara *Los poetas aragoneses en tiempo de Alfonso V* (Zaragoza, 1890).

Avrèdes et grant tristura;
Mas pensar es grant locura
Dexar honra por plazer.
Quand vener
Me veades victorioso,
Será en mayor reposo
La tristor.

REINA. ¿Qué faré
Donde consolación sienta?...
Gran deseio m' atormenta,
¿Qu' es amor!

REY. A Dios: ¡que palabra forte,
Reyna, tristemente suena!
Mas por cobrar fama buena
Menosprecia hombre morte.
Conorte
Tenet, et firme speranza
Que tornaré sin dubdanza
Vencedor.

REINA. Fuertemente me parece
En decirvos: Dio vos guie,
Mas non cumple que porfie
Nin al caso pertenesce.
Enderece
Dios, et vos faga segundo
Alexandre en todo el mundo
En valor.

A este diálogo, ciertamente fácil y movido, siguen el *Lohor del rey Alfonso en el viaje de Nápoles*, el *Lohor en la recepción de Nápoles*, el *Lohor en la recepción fecta por la reina napolitana*, el *Remedio á la reina de Aragón por la ausencia del rey*, el *Lohor al rey en la delivración de su hermano el infante D. Anrich*, el *Lohor en la destruczió de la ciudad de Nápoles*, y alguna otra que con las anteriores se conserva en uno de los cancioneros de la Biblioteca de Palacio (el VII-A-3). Si poéticamente no valen mucho, son al fin ecos de la victoria, y se recomiendan además al estudio por varias locuciones dialectales, y por cierta candorosa rudeza de soldado que llega hasta dar á la reina el siguiente consejo, para cuando del rey haya gana, durante su ausencia.

Quando muy blanda cometa
La sutil concupiscencia,
Sea freno continencia
Por muy segura dieta.

Tienen tambien carácter de actualidad histórica muchos versos de Juan de Andújar, autor de un poemita en versos de arte mayor *Loores al rey D. Alfonso* (1), y gran panegirista de la condesa de Adorno, mujer de Guillén Ramón de Moncada, de la cual dice entre otros encarecimientos:

Non Penelope nin Isiphle menos,
Non la prudente castíssima Argía
Tovieron guardados con tanta porfia
Sus inmaculados limpísimos senos.

Fué Andújar poeta alegórico y dantesco: cosa no tan frecuente en este grupo italo-hispano como pudiera creerse. Su *Visión de Amor* (muy semejante al *Infierno de los Enamorados*) es imitación directa de los cantos IV y V del *Infierno* de Dante. Así esto como el uso frecuente del metro de arte mayor y el fatigoso alarde de nombres clásicos, le asimila á los trovadores de la corte de D. Juan II, á la cual seguramente había pertenecido antes de pasar á Italia.

Ya queda hecha memoria de Juan de Tapia, que es, despues de Carvajal, el versificador que en el *Cancionero de Stúñiga* tiene mayor número de composiciones (hasta diez y ocho). Fué tambien de los pocos que permanecieron en Italia aun despues de la muerte del Conquistador, y tomaron parte en la guerra del rey Ferrante contra los barones de la parte angevina, como lo muestran los versos que compuso á la *divisa del mismo rey*:

Montanna de diamantes,
Que por vos ser defendida,

(1) Publicado por Ochoa, *Rimas Inéditas del siglo XV*, páginas 381-386.

Amadores,
Reyes, príncipes, infantes,
Por tí perderán la vida
Con dolores.
Fija de las invenciones
Secretas et peligrosas
Trabajadas,
Tenías con tus pendones
Las provincias generosas
Sojuzgadas.
Devisa que los metales
Pasa la tu fortaleza
E grand valía,
Pocos te fueron leales
Mostrando la su vileza
E tiranía...

Al mismo tiempo pertenecen, como ha probado Croce, los versos de galante reprensión que el mismo Tapia envió con nombre de *alvará ó albalá* á María Caracciolo, una de las damas infieles al partido de la casa de Aragón:

¡On doncella italiana
Que ya fuiste aragonesa!
Eres tornada francesa,
No quieres ser catalana.

.....
Si la rueda de fortuna
Nos torna en prosperitat,
Venceremos tu beldat
Y la tu grand fermosura.
Faser te han seciliana,
Aunque eres calabresa;
Dexarás de ser francesa,
E tornarás catalana.

.....
Escribeme cómo estás,
Cómo pasas de tu vida,
Si eres arrepentida:
De todo me avisarás.

Aunque seas más galana,
De muchos serás represa,
Que eres tornada francesa,
Non quieres ser catalana.

.....
A tí, madama María,

Carachula el sobrenombre,
Iohanes de Tapia es el hombre
Que aqieste alvalá te envia.

De Mosén Juan de Villalpando, caballero aragonés, debe hacerse alguna memoria, no por otra circunstancia que por haber sido el único poeta del siglo XV que hizo sonetos después del marqués de Santillana; pero no en versos endecasílabos como éste, sino en metro de arte mayor, conservando por lo demás la primitiva forma del soneto italiano de rimas cruzadas, de este modo:

Si en las diversas passiones que siento
Ya que tal caso las trae consigo,
Pudiesse por nombre decir el tormento
Segunt cada qual me trata enemigo,
De todas passadas sería contento
Por sola valía daquella que digo;
Que dezir las penas en mi pensamiento
Es fazer menos el daño que sigo... (1).

Larga y azarosa vida tuvo el castellano Juan de Dueñas, principalmente conocido por la fantasía alegórica de la *Nao de Amor* que compuso en Nápoles, estando preso en la Torre de San Vicente, según en uno de los *Cancioneros* de París se declara. Son curiosos los versos políticos que dirigió al rey D. Juan II quejándose de la mengua de la justicia, la cual sólo lograba quien tenía *bien poblado su bolsón*, y de la tiranía con que esquilaban al misero pueblo los neófitos del judaísmo:

Quanto más á los conversos
De los buenos más adversos
Que la vida de la muerte...
Que ya tal es la costumbre
De tu reino, señor rey,
Pues que peresce la ley
E fas eclipsi la lumbre,

(1) Los cuatro sonetos que se conocen de Villalpando están en el *Cancionero* de Herberay, y pueden leerse en el *Ensayo* de Gallardo (tomo I, pág. 555).

Que los valles que solía,
Si más cresce ésta porfia,
Llégar querrán á la cumbre.

.....
Quando los tales prosperan,
Los buenos se desesperan,
E aun á Dios paresce feo.

.....
Pues al buen entendedor
Asaz cumplen las palabras,
Quando balaren las cabras,
Non se demore el pastor.

Si non, mucho me recelo,
Segund los lobos de agora,
Que todos en una hora
Non dexen huesso ni pelo ..

Y arrostrando las resultas de sus valientes avisos, añadía con entereza:

Et yo propio natural,
Magüer pobre, tu vasallo,
Por razón derecha fallo
Que te fuera desleal,
Sy por tu miedo cessara
De decir algunas cosas
Que te fueran provechosas,
Si tu merced las pensara.

Mas pues fice mi deber
Sin temer cosa ninguna,
Ora venga la fortuna
De nuevo, qualque quisier;
Ca aunque *sufra todas malas*,
Con virtud mucho m' alegre,
Que non puede ya más negro
Ser el cuervo que las alas.

Con efecto, sus consejos fueron recibidos de mal talante, y el despecho le lanzó al campo de los infantes de Aragón, á quienes siguió en próspera y adversa fortuna; ya *tensionando* en la frontera de Agreda con el marqués de Santillana en belicosos serventerrios análogos á los de los provenzales; ya militando al lado de Alfonso V en Ponza y en Nápoles; ya sirviendo en Navarra al rey D. Juan II y á sus infortunados hijos D. Carlos y Doña Blanca. Sus poesías, que

abundan bastante en los *Cancioneros* manuscritos, especialmente en el de Gallardo, nos dan razón de sus viajes, andanzas y amoríos, que le pusieron, como á Villasandino y á Jerena, á pique de perder su ánima y renegar de la fe por una *fermosa gentil judía*. Pero lo más notable que de él nos queda es un diálogo con bastantes trazas de dramático, compuesto en 1438, según de su mismo contexto se infiere, y que quizás obtuvo algún género de representación en un sarao palaciego. Se titula *El pleyto que ovo Juan de Dueñas con su amiga*, y son interlocutores de él una Dama, un Portero, un Relator, un Alcalde, y el propio Juan de Dueñas, que hace papel de acusado, resultando de todo un pequeño paso ó entremés, en que por lo menos se descubre un germen de acción desarrollada con bastante gracia.

Como trovador de infima laya, participaba de los favores de Alfonso V, representando en su corte el mismo vilipendiado papel de truhán poético que el Ropero en Castilla, el famoso Juan de Valladolid (por antonomasia *Juan Poeta*), cuyos versos no están en el *Cancionero de Stúñiga*, pero ocupan digno lugar en el *de burlas* (1). Este coplero, de quien su compa-

(1) Lo de pregonero se repite también en las *Coplas de Juan Ribera* (¿Suero?) á *Juan Poeta estando los dos en Nápoles*. (*Cancionero de burlas*, pág. 100):

¡Oh, qué nuevas de Castilla
Os traygo, Juan, caminando!
Qu' en Valladolid la villa
Yo hallé en la Costanilla
Vuestro padre pregonando.
Y decía en sus pregones,
Si no me miente el sentido,
Muy cargado de jubones,
Calzas viejas y calzones:
«¿Quién halló un asno perdido?»
Toquéle luego la mano,
Díjeme de vos grand bien,
El me dijo: «Dezi, hermano,
¿Es mi hijo allá cristiano,
O de la ley de Moisés?»
.....

dre Montoro dice horrores, suponiéndole hijo de un verdugo ó pregonero y de una criada de mesón, era un judío converso de Valladolid que se ganaba la vida recitando sus versos y los ajenos (*sermonario de obras ajenas* le llama el Ropero) y que debía de conservar ciertos hábitos de rapsoda ó juglar épico, puesto que su encarnizado enemigo añade que su arte era:

... de ciego juglar
Que canta viejas fazañas
Que con un solo cantar
Cala todas las Espannas...

Pero la profesión primitivamente tan honrada de cantar *viejas fazañas* había venido muy á menos en consideración y en premio; y Juan Poeta, que vagaba por Castilla, Aragón y Andalucía pidiendo dineros á todo el mundo, vió el cielo abierto cuando le llegaron las nuevas de la conquista de Nápoles; y fué á arrastrar por Italia su musa perdularia y mendicante. Allí le pasaron extrañas aventuras, no sólo en la corte de Nápoles, sino en las de Mantua y Milán, donde anduvo de 1458 á 1473 dándose á conocer no sólo como bufón é improvisador, sino con la nueva gracia de astrólogo (1). La fortuna, que no se cansaba de perseguirle, le hizo caer, á su vuelta á España, en poder de unos corsarios africanos que le vendieron en Fez, donde permaneció cautivo algún tiempo. Rescatado y vuelto á Castilla, su desgracia fué mina inagotable de chistes para los poetas de la corte, acaudillados nada menos que por el Conde de Paredes, padre de Jorge Manrique. Como el Juan Poeta era sospechoso en la fe á título de neófito judaico, y hombre de picara y estafalaria vida, inventaron en burlas el cuento de que se había hecho mahometano, y se complacieron en

(1) Sé que en el *Archivio Storico Lombardo* (1890), se publicó un artículo de Motta: *Giovanni di Valladolid alle corti di Mantova e Milano*, pero no he llegado á verle.

describir con gran lujo de pormenores cuán de buen grado se había sometido á la circuncisión (que no había sido menester hacerle) y á las ceremonias y abluciones mahométicas. Poco es lo que honestamente puede citarse de estas sátiras, pero en su género brutal tienen chiste las coplas del conde de Paredes, que en el *Cancionero de burlas* (pág. 73), pueden leerse y comienzan:

Si no lo quereys negar,
Como negáis el salterio,
Publicar quiero el mysterio,
Juan, de vuestro cativerio,
Juan, de vuestro navegar...

No hay género de insolencia que los poetas de su tiempo no dijieran á este *albardán* ó *ganapán* de versos. Un jugador le acusa de haberle dado una *dobla quebrada*. Antón de Montoro avisa á la Reina Católica que *esconda su baxilla* donde no la tope Juan de Valladolid. Pero la principal acusación es siempre la de judío y retajado:

Sobre vos debatirán
Y á la fin sobre vuestra alma
Cruz y Tora y Alcorán.

Claro es que no han de tomarse al pie de la letra estas cultas y cortesanas bromas, propias del tiempo; aunque todo ello prueba el envilecimiento moral del sujeto que podía servir de ocasión para tales donaires.

Pero basta de revolver versos sin poesía. El verdadero amante de ella poco tiene que espigar en el *Cancionero de Stúñiga* y en otros análogos. Pero quien los considera bajo su aspecto histórico, y ve por primera vez reunidos bajo el cetro de Alfonso V ingenios de todas las regiones de la Península, no puede menos de comprender la profunda verdad de aquella sentencia de Teóphilo Braga: «los *Cancioneros* realizaron la primera unidad de España y contribuyeron á la alianza mo-

ral de todos sus pueblos» (1). Y si por una parte asombra que toda aquella prodigiosa fermentación de ideas que en la corte de Alfonso reinaba, aquel despertar del mundo clásico, aquella mezcla de los refugiados de Bizancio con los humanistas de Milán, de Roma y de Florencia, aquellos conatos de rebeldía intelectual con que Valla, al declamar contra la falsa donación de Constantino, procuraba de paso socavar los cimientos de la potestad eclesiástica, y el mismo Valla y el Panormita intentaban la rehabilitación del naturalismo epicúreo, no bastasen á alimentar otra poesía que ésta tan sosa y trivial; téngase en cuenta que lo mismo aconteció en la literatura italiana, donde la poesía vulgar permaneció muda casi toda una centuria, como si todas las fuerzas intelectuales estuviesen concentradas en la obscura elaboración de un mundo nuevo. El eco de esta edad no hay que buscarle sino por excepción en la poesía, que apenas tuvo conciencia de la grandeza de aquel momento, ni acertó á reproducir más que el lado superficial y exterior de la vida. Fué uno de tantos festejos y oropelos que concurrieron al triunfo de nuestro gran príncipe del Renacimiento, y nada más.

Con un pie en Nápoles y otro en Roma, Alfonso V llegó á sentir la ambición de reunir la Italia bajo su cetro, ó á lo menos bajo su heguemonía. El Papa Calixto, español como él, parece que le convidaba indirectamente á ello, exhortándole á convertirse en jefe de una cruzada contra los turcos, que salvase á la cristiandad del enemigo que constantemente la amagaba despues de la toma de Constantinopla. Los potentados de Italia no eran tales que pudiesen contrabalancear su influjo. El Duque de Milán se inclinaba á él por temor y odio á los franceses. Génova no parecía enemigo bastante fuerte. La mayor oposi-

(1) *Bibliographia critica de Historia é Litteratura* de A. Coelho. (Porto, 1875, pág. 324.)

ción con que tropezó fué la de Cosme de Médicis y los florentinos.

Pero la muerte de Alfonso V en 1458, y pocos meses despues la del Papa Calixto, no sólo disiparon tales proyectos de dominación, sino que dispersaron por de pronto las dos colonias de españoles que en Nápoles y en Roma se habían venido formando. Obispos, caballeros, poetas, humanistas, fueron regresando á España. La poesía castellana, que tantas coronas había tejido en honra del héroe aragonés, exhaló sus últimosacentos, y los más vigorosos por cierto, en la bella *Visión* alegórica de Diego del Castillo, que es sin disputa la poesía más inspirada de este grupo ó escuela, y compite á veces con la misma *Comedieta de Ponza*. A su voz acompañaron la de Fernando Felipe de Escobar en una epístola elegiaca dirigida á Enrique IV, y alguna otra que resonó menos; pero Castillo venció á todos por el nervio de la sentencia y la plenitud del estilo, y sólo él fué digno intérprete de un duelo tan grande.

La dinastía de Nápoles continuaba siendo aragonesa; pero ya las dos coronas no estaban unidas en la misma cabeza, ni volvieron á estarlo hasta los días del Rey Católico, que por astucia y por armas tuvo que reducir nuevamente aquel reino, desposeyendo de él á sus parientes, incapaces de resistir el empuje de los franceses en Italia, ni de salvar la política española en las grandes crisis del Renacimiento. Pero aun en el breve periodo de menos de medio siglo en que permaneció independiente la dinastía aragonesa de Nápoles, quedaron allí muchas familias españolas, muchas costumbres españolas, y las relaciones fueron tan estrechas y frecuentes como íntimo era el parentesco que ligaba á las dos casas reinantes.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

ÍNDICE

	Págs.
PRÓLOGO	I
Documentos relativos á la poesía de la Edad Media.	
D. ENRIQUE DE VILLENA.	
Arte de trobar.....	3
EL MARQUÉS DE SANTILLANA.	
Proemio é carta que envió al condestable de Portugal con obras suyas.....	48
JUAN DEL ENCINA.	
Arte de poesía castellana.....	30
ANTONIO DE NEBRIJA.	
Gramática castellana, libro II.....	48
GONZALO ARGOTE DE MOLINA.	
Discurso sobre la poesía castellana.....	72
Versos omitidos de algunos poetas del siglo XV.	
SUERO DE RIVERA.	
Coplas que hizo sobre la gala.....	85
DIEGO LÓPEZ DE HARO.	
Diálogo entre la razón y el pensamiento.....	89